

LA SOCIOLOGIA RURAL EN PERSPECTIVA: UNA EVALUACION CRITICA

Por
MANUEL GARCIA FERRANDO
Doctor Ingeniero Agrónomo
"Master" de Artes en Sociología

S U M A R I O

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.—LA SOCIOLOGIA RURAL AMERICANA: CONSIDERACIONES HISTORICAS: LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEFINITIVA DE LA SOCIOLOGÍA RURAL. LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN. RIGIDEZ DE LA DICOTOMÍA RURAL-URBANA: GEMEINSCHAFT Y GESELLSCHAFT.—LA SOCIOLOGIA RURAL EN EUROPA: PROBLEMAS ACTUALES.—CONCLUSIONES

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

[A nivel institucional, la Sociología Rural parece haber alcanzado en la actualidad, tanto académica como profesionalmente, sus cotas más altas, desde que el profesor HENDERSON dictara su primer curso de Sociología Rural en la Universidad de Chicago, en 1894-95. En el ámbito internacional, los preparativos para la celebración en Torun, Polonia, el próximo mes de agosto de 1976, del IV Congreso Mundial de Sociología Rural, y dentro del contexto español, la creación del cuerpo de sociólogos rurales, adscritos al Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario («BOE», 17 de junio de 1973), bien pueden servir de muestra de la aparente madurez alcanzada y del interés que despiertan los estudios sociológicos sobre la sociedad rural.]

Pero al mismo tiempo que se produce esta afirmación institucional de la Sociología Rural, crece el consenso entre un amplio sector de la profesión de que esta disciplina, como rama especial de la Sociología General, se encuentra en crisis. Desde el que podríamos llamar punto de vista europeo, la opinión más extendida es aquella que considera que los conceptos sociológico básicos con los que se han venido tratando hasta ahora los fenómenos sociales rurales son insuficientes para explicar el cambio social en las sociedades rurales de los países industriales, por lo que sus utilizadores, esto es los sociólogos rurales,

se han convertido en prisioneros del uso que se hace de tales conceptos (GALJART, 1973: 254).

En el contexto académico americano, la crisis no sólo afecta a problemas teóricos o metodológicos de la disciplina, sino que, además, hunde sus raíces a niveles más profundos, de índole ética y moral.

En efecto, el innegable éxito comercial de la agricultura americana, la más moderna, más completa y de mayor impacto mundial, ha venido acompañado de la virtual desaparición del pequeño agricultor en el campo americano. La innovación tecnológica en la agricultura, uno de los temas centrales y más queridos de la Sociología Rural americana (ROGERS, 1960: 396), ha tenido en los pequeños agricultores a sus víctimas más inmediatas y visibles, ya que incapaces de adoptar continuamente unas innovaciones tecnológicas basadas en «inputs» ilimitados de capital y sustitución de mano de obra (HEFFERMAN y JENKINS, 1972: 16), han tenido que emigrar a las grandes ciudades, dejando la agricultura en manos de megaorganizaciones verticalmente integradas con la industria, los «agribusiness», controladas por corporaciones gigantes, protegidas por el propio Gobierno americano (WILKINSON, 1975: 19).

Aunque más tarde, la ideología agrarista y paternalista que ha guiado la actividad extensionista e investigadora de los sociólogos rurales americanos (ROHER y DOUGLAS, 1969; SMITH y ZOPF, 1970), se ha visto fuertemente sacudida por la realidad de los hechos que definen la agricultura y la sociedad rural en la década de los años setenta. Por eso, un joven y brillante sociólogo rural americano razonaba recientemente en los siguientes términos: «Si los sociólogos rurales son ahora los agentes no de la Nueva Revolución Americana, sino de la Gran Cooptación (*). Si se supone que debemos pacificar a los desidentes y ayudarles a ajustarse, la cuestión fundamental estriba ahora en preguntarse si nosotros, como sociólogos rurales, estamos preparados para vivir y trabajar con todo esto. Y si no es así, ¿qué podemos hacer?» (WILKINSON, 1975: 20).

Estas palabras reflejan, en mi opinión, la crisis de credibilidad en los presupuestos básicos con los que ha operado hasta ahora el sociólogo rural académicamente establecido, y probablemente son el preludio de cambios fundamentales que se van a operar, o se están operando ya, en el dominio de la Sociología Rural. Si coincidimos con

* Se refiere a la adquisición por parte de las grandes compañías de vastas extensiones de tierras en las que se apoyan los agribusiness. El autor trata de denunciar a las burocratizadas y deshumanizadas estructuras organizacionales de gran escala que controlan la agricultura americana.

GOULDNER en que los cambios básicos que se producen en cualquier ciencia derivan no tanto de la invención de nuevas técnicas de investigación, sino más bien de las nuevas formas de percepción de datos ya existentes (1972: 34), lo que está ocurriendo en el campo de la Sociología Rural se puede entender como una revisión profunda en la comprensión del cambio social —de lo que significa realmente modernización y progreso— en la sociedad rural, rechazando principios tenidos por inmutables, y contemplando con mirada más crítica los procesos de cambio que después de la Segunda Guerra Mundial han sacudido a la agricultura campesina, «el modo de producción más viejo y universal conocido en la Historia» (GALESKI, 1972: 23). Pues de lo que se trata ahora no es tanto de esforzarse por lograr la «paridad» de bienestar económico entre los sectores rural y urbano —meta ésta que, por supuesto, sigue siendo importante para la mayor parte de las regiones del mundo—, sino de preguntarse qué tipo de civilización va a ser la resultante de la consumación de la revolución rural, esto es, de la desaparición real del pequeño agricultor y de la pequeña comunidad rural (*) (HALPERN, 1973).

Los viejos esquemas conceptuales y teóricos, y la serie de creencias subteóricas —«background assumptions», en la terminología de GOULDNER—, que han aprisionado el desarrollo teórico de la sociología rural académica, le han incapacitado en buena medida para entender los acelerados cambios producidos en las sociedades rurales de los países industrializados. Nuevos conceptos y nuevas perspectivas son necesarias para hacer frente a la crisis en que se encuentra sumida la sociología rural; pero para lograr tales metas, para lograr el *progreso de la conciencia sociológica rural*, es necesaria la contemplación crítica de la evolución histórica de la disciplina que nos ocupa, para, de esta manera, y a partir de ella, avanzar en la dirección de la objetividad científica, a través de la «toma de conciencia de la propia dimensión existencial del pensamiento sociológico» (GINER, 1974: 44). Y este es precisamente el objetivo central del presente trabajo, que aspira a ofrecer una panorámica crítica del desarrollo histórico de la sociología rural-académica, y a sistematizar los esfuerzos más destacados y recientes, dirigidos a actualizar esta subdisciplina, de acuerdo con los últimos avances del pensamiento

* Para HALPERN, las transformaciones sociales y tecnológicas que se están produciendo actualmente en las comunidades rurales y en el trabajo agrícola representan el cambio más trascendental en las normas socioeconómicas de la humanidad desde el neolítico.

sociológico. En este intento, nuestro discurso sociológico tratará de desvelar algunas de las estructuras latentes de la sociología rural predominante en cada época (GINER, 1974: 35-37), esto es las concepciones comúnmente aceptadas sobre las que se han construido las plataformas teóricas en las que se ha movido la discusión sociológica-rural en los Estados Unidos y en Europa.

LA SOCIOLOGIA RURAL AMERICANA: CONSIDERACIONES HISTORICAS

La Sociología Rural, como subdisciplina científica académicamente establecida, tiene sus orígenes en los Estados Unidos en los comienzos del siglo XX, en unos momentos en que ya se habían establecido los cimientos científicos de la sociología contemporánea (NELSON, 1969). Es la época en que se logra sustituir la noción de progreso, desligando tal concepto de la ciencia de la sociedad, por la noción de cambio y modernidad (GINER, 1974: 61 y ss.). Es el momento también en que aparece una tendencia hacia la especialización y la investigación detallada y empírica en sociología (GALESKI, 1972: 1). De toda esta situación cambiante, unos elementos favorecen más que otros al desarrollo de la nueva subdisciplina de la sociología rural, y algunos de ellos, como veremos más adelante, condicionarán su desarrollo ulterior hasta nuestros días.

Pero ya durante las dos últimas décadas del siglo XIX, la Universidad de Chicago ofrecía cursos de Sociología Rural, y la Universidad de Columbia, a través del profesor de Ciencia Política FRANKLIN H. GIDDINGS, comenzó a interesar y a preparar a estudiantes graduados en el estudio sociológico de las comunidades rurales (NELSON, 1969: 5). Tal como señalan SMITH y ZOPF (1970: 9), el desarrollo de la Sociedad Rural, y quizá también el de la Sociología General, en los Estados Unidos, surgió en buena medida de la filosofía humanitaria que constituía una fuerza poderosa en este país a finales del siglo XIX.

Al acabarse la oferta de tierras desocupadas, al desaparecer la «nueva frontera», y, al aparecer, los problemas de una industrialización rápida, se extendió la idea de que no todo iba bien en el país y, sobre todo, en las zonas rurales. El debilitamiento de las iglesias rurales y la despoblación, que comenzó a producirse en las zonas agrarias de los Estados del Nordeste, estimularon un interés humanitario por

la vida rural. Este interés se caracterizó por un deseo de mejorar las condiciones de bienestar en el campo, siendo sus portavoces más destacados algunos miembros de diversas iglesias protestantes (DUCAN, 1954; SMITH y ZOPF, 1970). Una consecuencia directa de este interés fue el establecimiento de cursos sobre problemas sociales en la Universidad de Chicago, en la Universidad de Michigan, en Michigan State College y en la Universidad de North Dakota.

Otro elemento poderoso que estimuló la preocupación por los estudios sociales de los problemas agrarios fue el peso que el agrarismo tiene en la ideología tradicional americana (American Creed). La articulación que THOMAS JEFFERSON hizo de este credo —la naturaleza básica de la actividad agraria, el beneficio social que se deriva de la existencia de agricultores independientes y la moral virtuosa adscrita al trabajo agrícola— convirtieron a la agricultura en una actividad destacada (ROHER y DOUGLAS, 1969). En consecuencia, todo lo relacionado con un mundo rural en crisis, tenía que provocar un elevado interés social.

La creación por el presidente THEODORE ROOSEVELT de la Comisión de la Vida Rural tuvo una decisiva importancia para el desarrollo de la Sociología Rural. El informe que esta Comisión elaboró, y que fue presentado originariamente al Congreso en 1909, aunque su publicación definitiva se hiciera más adelante, en 1911, recomendaba tres medidas para lograr una mejora en la vida de los agricultores y de sus familias: 1) realizar un estudio exhaustivo o encuesta de todas las condiciones que afecten a las actividades agrarias y a las personas que vivan en el campo; 2) realización de un trabajo de extensión agraria a escala nacional, y 3) lanzamiento de una campaña para el progreso rural (NELSON, 1969: 11-12; SMITH y ZOPF, 1970: 10). A tales recomendaciones siguieron las actividades de cientos de grupos y asociaciones, en aspectos puramente empíricos dentro del área de la Sociología Rural. Son los años de la encuesta social generalizada. En estas actividades de encuesta tuvieron parte destacada las distintas iglesias que ejercían su misión en las zonas rurales.

El sentido pragmático que caracteriza a estas actividades sociológicas y rurales van a señalar el punto de separación en las respectivas líneas de desarrollo que, a partir de entonces, van a seguir la Sociología Rural, por un lado, y la Sociología General, por otro. Recordemos que en la Universidad de Chicago, y a principios de la década de los veinte, ROBERT PARK conseguía hacer frente a las demandas societa-

les de trabajos sociológicos sobre temas de crecimiento urbano y pobreza, incorporando a ellos «el sentido fresco y renovador de los temas esenciales de la sociología analítica alemana» (SHILS, 1971: 46), que había asimilado en Berlín como discípulo de SIMMEL.

De esta manera, PARK posibilitaba el desarrollo de una sociología empírica dentro de las corrientes teóricas establecidas por los fundadores europeos de la sociología del siglo XIX. Pero esto no ocurrió así en los dominios de la Sociología Rural, y ello no precisamente por falta de recursos materiales.

En efecto, la preocupación gubernamental americana por el tema de la pobreza y de las condiciones de vida en el campo, condujo a la realización de numerosos estudios empíricos, ampliamente financiados, y dirigidos por humanistas con escaso o nulo conocimiento teórico sobre el pensamiento sociológico europeo. El carácter provinciano y el aislamiento teórico de la sociología rural americana se consolida en estas primeras décadas del siglo XX.

LA INSTITUCIONALIZACION DEFINITIVA DE LA SOCIOLOGIA RURAL

Uno de los rasgos característicos de la institucionalización de una disciplina académica es la aparición de libros de texto que se ocupen de ella, y la Sociología Rural no fue excepcional en esta regla. Ya en 1913 aparece el primer libro de texto de Sociología Rural (GILLETE), y a él seguirán una serie de libros de texto, más orientados algunos de ellos a la reforma ideológica que a la presentación sistemática de conocimientos sociológicos sobre el medio rural. Esta reforma tenía como finalidad la modernización de la agricultura y el logro del bienestar económico de las gentes del campo. Así, la definición que de la Sociología Rural ofrece PAUL L. VOGT, de la Universidad de Ohio, en su libro de texto refleja este sesgo: «La Sociología Rural, escribe VOGT, es el estudio de las fuerzas y condiciones de la vida rural como base para una acción constructiva en el desarrollo y mantenimiento de una civilización científicamente eficiente en el campo» (1917: 15).

Durante la década de los años veinte aparecieron no menos de quince libros de texto. De entre ellos destaca el libro de SOROKIN y ZIMMERMAN *Principles of Rural-Urban Sociology* (1929), al que seguirá, pocos años más tarde, el enciclopédico *Systematic Source Book in Rural Sociology*, de SOROKIN, ZIMMERMAN y GALPIN (1930-1932). La influencia posterior de todos estos libros de texto ha sido

escasa y, como ocurre con casi toda la obra de SOROKIN, en la actualidad apenas son leídos y, por supuesto, no han sido reeditados, al menos en su lengua original, esto es, en inglés. Como dice agudamente J. F. MARSALL (1975) (SOROKIN), ahora va desapareciendo en el olvido erudito.

La pobreza teórica de los libros de texto de Sociología Rural ha sido destacada por diversos autores. ANDERSON, en el capítulo dedicado a la Sociología Rural dentro del libro colectivo coeditado por MERTON *Sociology Today* (1959), subraya que «pocos libros de texto de sociología rural... pueden compararse con libros de segunda clase de sociología general» (pág. 367). Quizá la razón principal de esta pobreza teórica haya que buscarla en el afán exagerado de muchos sociólogos rurales por presentar los contrastes de la sociedad únicamente a través de la dicotomía rural-urbano, olvidando otros variables estructurales o locacionales de importancia. De esta manera, los conceptos rural y urbano adquirieron unas características excesivamente rígidas, impidiendo de esta manera su crítica y posible superación teórica.

La rigidez de esta postura teórica se revela con claridad en la siguiente diferenciación que establece CARL C. TAYLOR, uno de los sociólogos rurales más influyentes, entre Sociología Rural y Sociología General:

«La Sociología General debe analizar y describir la estructura y funcionamiento de todas las relaciones humanas, mientras que la Sociología Rural debe especializarse en aquellos grupos humanos que viven a través de ocupaciones directamente ligadas a la agricultura. La Sociología Rural se ocupa de las relaciones de la población rural con otros sectores de la población nacional y mundial y de los problemas sociales que afectan a aquellos que viven y trabajan en el campo y en las comunidades agrarias. Bajo esta amplia clasificación, *toda la sociología debiera dividirse en Sociología Rural y Sociología Urbana* » (1926: 4. El subrayado es nuestro) *.

Esta dicotomía entre sociología rural y sociología urbana de carácter tan rígido, poco pudo favorecer nuevos desarrollos conceptuales

* Hay que señalar que esta conceptualización tan rígida sigue vigente en determinados medios académicos en la década de los años setenta, como lo indica el hecho de que en los planes de estudio de la recién creada Facultad de Sociología, en España, aparezca una asignatura con el complejo título de Sociología Rural y Urbana, sin que aparezcan ya en ningún otro lugar del plan de estudios asignaturas que traten por separado lo rural y lo urbano, como sería aconsejable hacer, dada la acumulación de conocimientos existentes en la actualidad en las áreas que abarcan ambas subdisciplinas.

que hubieran permitido superar el aislamiento teórico en el que se desenvolvió desde sus inicios la sociología rural americana. Las continuas y generosas ayudas estatales reforzaron este aislamiento, al dirigir la legislación y los medios financieros hacia planes de ámbito local conducentes a aliviar problemas inmediatos, pero con poca o ninguna consideración del cambio social a nivel macrosociológico.

La ley Prunell, aprobada por el Congreso americano en 1925, concedió cantidades importantes de recursos económicos a las facultades agrarias —los Land Grant College— y a las Estaciones Experimentales Agrarias, destinados a realizar «investigaciones económicas y sociológicas dirigidas a desarrollar y mejorar el hogar rural y la vida en el campo» ((NELSON, 1969: 86). Con el fin de poder disfrutar de tales ayudas, las facultades agrarias establecieron proyectos de investigación sobre temas de sociología rural, a la vez que se programaron cursos sobre dichas materias, comenzando de esta manera a concederse diplomas a nivel de Master y Doctorado en Sociología Rural.

Así fue adquiriendo su legitimidad en los medios académicos la disciplina de la Sociología Rural. SHILS se muestra claro en lo referente a este aspecto del proceso de institucionalización de una especialidad académica determinada: «Una disciplina intelectual es disciplina académica, escribe SHILS, cuando es enseñada, o sea, discutida e investigada, dentro del marco de instituciones académicas que llevan el nombre de la disciplina u otro similar» (1971: 117). De este modo, y a finales de los años veinte, la Sociología Rural había conseguido superar todos los requisitos necesarios para su definitiva institucionalización en los medios académicos americanos. La aparición en 1936 de la revista *Rural Sociology*, y la fundación de la *Rural Sociological Society*, en 1937, encargada esta última de velar por los intereses profesionales e intelectuales de los cada vez más numerosos sociólogos rurales, fueron la consecuencia lógica de este proceso de legitimación y desarrollo de la Sociología Rural en los Estados Unidos.

LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN

Como ya se ha apuntado anteriormente, la preocupación por los aspectos de «bienestar» de la población rural, estimuló la realización de numerosas encuestas sociales durante los años veinte y treinta, que se centraron en las siguientes áreas de investigación: la iglesia

rural, la familia y el hogar rural, y los «standars» y niveles de vida en el campo. La culminación de esta tendencia de realización de voluminosas encuestas pudiera ser la realizada por BRUNER y sus colaboradores, a mediados de los años veinte, de un estudio intensivo en 140 comunidades. En sucesivas encuestas, todas las comunidades fueron vueltas a estudiar en 1930 y 1936. Los resultados obtenidos se copilaron y publicaron en las llamadas «village series» (BRUNER, 1927). Aunque el estudio se centraba en la comunidad, el análisis se ocupaba igualmente de la zona de influencia de la misma. El tema era de gran importancia para una nación joven como son los Estados Unidos, ya que de esta manera se consiguió delimitar la extensión real de la comunidad, se pudo delimitar su área de influencia y se pudo contar a la gente que la integraba. Aunque este tema no parezca relevante ni interesante en los países que integran la vieja Europa, pues en ellos los límites de sus comunidades son bien conocidos, puede sin embargo ser del mayor interés para las nuevas naciones que, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, están afianzando su nacionalismo.

La influencia de los estudios de BRUNER se produjo en una doble dirección. De un lado, reforzaron la línea de investigación iniciada por GALPIN años atrás para la determinación de los límites e influencia de la comunidad rural —una perspectiva sociológica, por otra parte, con fuerte sabor geográfico (SANDERSON, 1968)—, y por otro lado, sirvieron para conocer nuevos aspectos del cambio social en las comunidades rurales inmersas en una sociedad sometida a un fuerte proceso de industrialización. Entre otros importantes resultados, estos estudios demostraron que la especialización era en buena medida función del tamaño de la comunidad y del número de familias agrarias que residían en su zona de influencia comercial; que a lo largo de un cierto período de tiempo el tamaño del área de influencia crecía al mejorar los medios de transporte; y que las familias agrarias residentes en zonas dispersas, utilizaban diversos centros de aprovisionamiento en función de las necesidades que trataban de satisfacer (BRUNER y LORGE, 1937).

Desde entonces, no se han vuelto a realizar estudios tan amplios sobre el medio rural, aunque la encuesta dirigida a obtener información sobre aspectos muy concretos de los problemas sociales rurales, continuó siendo la actividad básica de los sociólogos rurales en las facultades agrarias y en las agencias de extensión.

Después de la Segunda Guerra Mundial, a los viejos temas de

investigación tales como delimitación de comunidades, relaciones hombre-tierra, organización social, familia e iglesia rural, etc., se sumaron nuevas áreas de estudio, destacando las investigaciones sobre servicios sanitarios, difusión de innovaciones agrarias, vejez y retiro, suburbanización y sociedades rurales extranjeras (SMITH y ZOPF, 1970: 19). La victoria aliada facilitó el traslado de sociólogos rurales americanos a numerosos países extranjeros en calidad de expertos agrarios, difundiéndose ampliamente de este modo las técnicas de trabajo empírico de la Sociología Rural americana (NELSON, 1969: 141).

El empirismo de los estudios sociológico-rurales durante los años cincuenta, y el carácter de su relación inmediata con problemas prácticos, se pone de manifiesto con la enorme aceptación que tuvieron las publicaciones sobre la investigación de difusión de innovaciones tecnológicas en la agricultura. De una de estas publicaciones se llegaron a vender más de 80.000 ejemplares entre 1955 y 1959, convirtiéndose de este modo en una de las publicaciones sociológicas más ampliamente difundidas durante esta época * (ROGERS, 1960: 399).

Aunque durante estos años se publicaron algunos libros de texto de Sociología Rural con pretensiones de desarrollo teórico —por ejemplo, el libro de LOOMIS y BEEGLE (1950) introdujo como central para el estudio de la sociedad rural el concepto de sistema social—, lo cierto es que tuvieron escaso éxito en sus intentos. En un estudio realizado por WILLIAM H. SEWELL (1965) sobre las tendencias de la sociología rural americana, desde 1936 a 1965, y después de leer y clasificar 1.025 artículos aparecidos durante esos años en la revista *Rural Sociology*, los distribuyó porcentualmente según los principales temas tratados. Los artículos referentes a organización social representaban el 30 por 100 del total, y a continuación seguían los artículos referentes a bienestar social y psicología social. Los trabajos sobre población, cambio social y metodología cierran la lista principal de temas tratados. Por lo que se refiere a los niveles teóricos y metodológicos de estos artículos, la calidad había mejorado con el transcurso del tiempo, aunque según SEWELL, la debilidad de la orientación teórica de casi todos ellos era notoria.

La enorme masa de datos acumulados sobre la sociedad rural americana no ha conducido a ningún tipo de gran diseño teórico. Y ello

* La publicación es la siguiente: North Central Rural Sociology Subcommittee for the Study of Diffusion of Farm Practices, *How Farm People Accept New Ideas*, Ames, Iowa Agr. Ext. Serv., Sp. Rep. 15, 1955.

a pesar de que la cantidad de investigación de tipo empírico realizada por los sociólogos rurales americanos, es realmente impresionante. En la más extensa bibliografía preparada hasta la fecha sobre sociología rural (BERTRAND, 1972), aparecen más de 6.300 títulos. De ellos, unos 4.500 corresponden a monografías, informes y boletines provenientes de las Estaciones de Experimentación Agraria. KAUFMAN, al referirse a la recopilación preparada por BERTRAND, señala que la necesidad de síntesis es mayor que nunca ya que desde la obra monumental de SOROKIN y ZIMMERMAN (1932), el análisis sociológico-rural ha evitado la síntesis y las simples bibliografías ya no bastan (KAUFMAN, 1974). Las esperanzas depositadas en la acumulación de datos para el desarrollo de la teoría sociológica, no se han cumplido hasta el momento. Parece como si los sociólogos rurales no hubieran sido muy afortunados en el desarrollo del elemento «serendipity» en sus investigaciones (MERTON, 1970: 113). MERTON se ha mostrado muy confiado en el papel que la investigación social puede jugar en el desarrollo de teorías de alcance intermedio y, sobre todo, en la experiencia del «dato impreciso, anómalo y estratégico» que puede convertirse en ocasión de un nuevo desarrollo teórico. Pero el énfasis, aquí repetidamente señalado, que los sociólogos rurales han puesto en el estudio casi exclusivamente de grupos pequeños de comunidades igualmente pequeñas —lo que según SEWELL genera cierto provincianismo («parochialism») (1969: 159)—, ha impedido por el momento el desarrollo de generalizaciones relevantes para segmentos más amplios de la sociedad, y ha detenido la investigación teórica incluso a un nivel «intermedio».

RIGIDEZ DE LA DICOTOMÍA RURAL-URBANO. GEMEINSCHAFT Y GESELLSCHAFT.

Una conceptualización tan estrecha de lo rural frente a lo urbano ha sido, de este modo, uno de los factores más limitativos del desarrollo teórico de la Sociología Rural. NEWBY, GALJART y BENVENUTTI (1974) han señalado acertadamente que el uso por los sociólogos rurales de los conceptos «Gemeinschaft» y «Gesellschaft», de TONNIES, ha sido altamente cuestionable.

La idea de comunidad de TONNIES, una de las cinco nociones centrales —«unit ideas»— de la tradición sociológica según NISBET (1968), ha sido reificada por la sociología rural académica. En primer lugar, «Gemeinschaft» y «Gesellschaft» dejaron pronto de ser

tratados como conceptos analíticos, para pasar a ser estructuras sociales objetivadas que podían ser observadas y cuantificadas. En segundo lugar, ambos conceptos fueron identificados con patrones de asentamiento específicos —concretamente, «Gemeinschaft» se identificó con la comunidad rural y «Gesellschaft» con la ciudad (NEWBY *et al.*, 1974: 2). El esfuerzo realizado por TALCOTT PARSONS al descomponer analíticamente ambos conceptos en sus elementos integrantes para, a partir de ellos, elaborar una síntesis teórica superior plasmada en su obra *The Structure of Social Action* (SHILS, 1971: 77), no ha tenido hasta ahora eco entre la profesión sociológico-rural, la cual, por el contrario, ha parecido encontrarse más a gusto como heredera de la tradición romántica agrarista del siglo XIX. Esta tradición romántica idealizó la vida rural como un mundo idílico y puro, frente a la inseguridad y conflicto de la ciudad y del proceso de industrialización.

Lo que había sido patrimonio del mundo artístico-literario, la «arcadia feliz» virtuosa frente a los «males de la corte», entró de manos de TONNIES en la tradición sociológica. Y han tenido que pasar muchos años para que los conceptos de TONNIES se discutieran. RUTH GLASS ha destacado que «... especialmente en el mundo anglosajón, estamos todavía condicionados a pensar en términos de fuerte contraste entre los sectores rural y urbano y «formas de vida». Y para muchos de nosotros, el adjetivo rural tiene unas connotaciones placenteras —belleza, orden, simplicidad, descanso, democracia auténtica, paz, *Gemeinschaft*. Lo urbano implica lo contrario —fealdad, desorden, confusión, fatiga, esfuerzo, *Gesellschaft* (citado por NEWBY *et al.*, 1974: 3).

La reificación de los conceptos de TONNIES y la construcción con ellos de un paradigma normativamente orientado, frenó las posibilidades de su desarrollo teórico y empírico. En buena medida, ha ocurrido como en el caso del concepto paradigmático del «Urbanismo como medio de vida» de WIRTH, el cual ha orientado durante una época completa toda una tradición de Sociología Urbana, pero que en realidad, y tal como ha hecho notar Manuel CASTELLS (1966), ha tergiversado el objetivo científico de la Sociología Urbana.

En efecto, el *factor espacial*, sea este urbano o rural, *no es* una categoría sociológica por sí misma, no es una variable independiente, sino que es un elemento real a «re-transcribir cada vez en términos de proceso social» (CASTELLS, 1966: 7). Pero en realidad es que en la tradición sociológica general, la dicotomía rural-urbano, «Ge-

meinschaft-Gesellschaft», se ha visto acompañada por otras dicotomías tales como «estático-dinámico», «sagrado-secular», «primitivo-civilizado», «folk-urbano», etc., que no han hecho otra cosa que aumentar la confusión conceptual de la Sociología, al confundir factores de población, sobre todo densidad y tamaño, con características de tipo cultural.

Richard DEWEY (1960), ha recopilado hasta 40 atributos distintos con los que diferentes autores de libros y artículos referentes a temas rurales y urbanos, han fundamentado las bases para distinguir lo rural de lo urbano. Y tal como señala DEWEY, aunque tales atributos no fueran muy diferentes desde su consideración cualitativa, su elevado número justificaría la sospecha en torno a la correcta definición de los conceptos «rural» y «urbano» (DEWEY, 1960: 60). La identificación del tamaño de la comunidad con características históricamente determinables, es lo que ha conducido a la situación amorfa en la que se encuentran actualmente las Sociologías Rural y Urbana.

El intento de Louis WIRTH (1938) de explicar las características de la vida urbana con tres variables, a saber: número de habitantes, densidad de población y grado de heterogeneidad, reforzó la confusión provocada por el mal uso hecho de la dicotomía de TONNIES por parte de los sociólogos rurales académicos. Bajo la influencia de WIRTH, el centro de la atención de los investigadores que se ocupaban de lo rural y de lo urbano, se dirigió a objetos de estudio poco relevantes. Porque aunque resulta obvio que el hombre reacciona de forma distinta en el establecimiento de sus relaciones objetivas —al igual que lo hacen otros animales— al variar el número y densidad de los que participan en las mismas *, el excesivo sesgo geográfico y demográfico de las tradiciones sociológicas rural y urbana, ha impedido la comprensión del cambio social desde perspectivas culturales más amplias. De «real but relatively unimportant» califica DEWEY en su célebre artículo al continuo rural-urbano (1960: 66), puesto que el fenómeno de aculturación en las sociedades urbanas e industriales ha

* DURKHEIM (1967) ya utilizó los términos de «densidad moral o dinámica» para referirse al incremento de las relaciones intrasociales que se producen a medida que aumenta la densidad material de la población, y que permite el progreso de la división del trabajo; SIMMEL (1964) ha señalado una serie de rasgos psicológicos característicos en los individuos que residen en zonas de gran densidad de población, las metrópolis, y que los diferencian del resto de los individuos que residen en zonas menos pobladas. La moderna etología (VINE, 1973) se ha preocupado intensamente por los problemas relacionados con la naturaleza y consecuencias del hacinamiento humano, especialmente en su relación con la conducta agresiva.

reducido considerablemente las diferencias culturales entre las comunidades rurales y urbanas. Esto, como es natural, hace aún más difícil la pretendida especialización teórica y empírica de la Sociología Rural, y por oposición, de la Sociología Urbana.

No se trata, pues, de negar el derecho a utilizar los términos rural y urbano para referirse al uso diferente de la tierra, y a las diferencias en el tamaño y densidad de la población, lo que por otra parte es fácilmente observable. Lo que resulta altamente cuestionable, como hace observar PAHL (1966), es la *relevancia sociológica* de tales diferencias básicas para explicar diferencias culturales entre los diversos grupos que componen las sociedades industrializadas. La organización social y el sistema de valores dependen de algo más que del número y la diversidad de los individuos que integran la sociedad. Pues tal como señala CASTELLS (1966: 58), todos estos caracteres y otros más deben integrarse en las diferentes estructuras tecnosociales. Las variables decisivas no son tanto el número y densidad de la población u otras variables ecológicas, sino las variables sociales tales como clase social, ciclo vital, conflicto, dependencia, cambio, etc. (CASTELLS, 1966; PAHL, 1966: 268). En uno de los estudios interdisciplinarios e inter-institucionales más completos que conozco sobre comunidades y relaciones campo-ciudad, realizado sobre la ciudad alemana de Darmstadt y algunas comunidades rurales cercanas (ADORNO y HORKHEIMER, 1969), se puso de manifiesto la necesidad de estudiar los problemas que se consideraban específicos de la sociología rural y urbana, dentro de la tradición empírica americana, en un contexto conceptual más amplio, el de la dinámica general de la sociedad. Las ciudades modernas no son unidades cerradas en sí mismas sino que existen en «un contexto de relaciones funcionales con toda una región, y, en último análisis, con la sociedad en su totalidad», y los propios fenómenos económicos del campo «no pueden entenderse en el propio contexto de la economía agrícola en sentido estricto» (ADORNO y HORKHEIMER, 1969: 163-164).

En realidad, buena parte de las investigaciones que se han realizado dentro del contexto ecológico y geográfico determinado, son estudios de sociología del cambio, o bien sociología de la integración. Una de las investigaciones pioneras en este sentido fue la llevada a cabo por THOMAS y ZNANIEKI entre los campesinos polacos inmigrantes en los Estados Unidos. OBERSCHALL (1972) ha afirmado que el cambio del interés por los «problemas sociales» a los «problemas teóricos» en el marco de la sociología americana, lo marca precisamente la pu-

blicación por los dos autores anteriores de *The Polish Peasant in Europe and America* (1919). En esta obra clásica de la sociología, se analizan el proceso de inmigración y los cambios que los inmigrantes experimentaron al trasladarse desde las zonas rurales y campesinas de Europa a las urbano-industriales de los Estados Unidos. Hasta ese momento, sólo se poseían informes triviales y folklóricos acerca de las culturas de origen de los inmigrantes, tales como hábitos, costumbres, supersticiones, etc. A través del estudio de más de 8.000 documentos recogidos durante el trabajo de campo, THOMAS y ZNANIEKI lograron captar la totalidad del cambio social de un grupo entero de población en el proceso de integrarse en un nuevo medio cultural. Muchos de los temas centrales en la tradición de la escuela de Chicago, tales como inmigración, asimilación, desorganización familiar en un asentamiento urbano, cambio cultural y nacionalismo, énfasis en proceso más que en estructura, etc., ya están presentes en este libro (OBERSCHALL, 1972: 192).

Pero obras como la de THOMAS y ZNANIEKI, tuvieron escaso eco en los medios académicos de la sociología rural, dedicados como estaban a afianzar su institucionalización en las facultades agrarias y a controlar los abundantes recursos financieros que los gobiernos federal y estatales dedicaban al estudio de los problemas de la sociedad rural americana. Pero lo cierto es que tales investigaciones produjeron una abundancia de información «sobre la que ignoramos en buena medida lo que significa» (WARNER, 1974: 315). Si se hubieran planteado problemas de investigación de mayor alcance teórico y de menor aplicabilidad práctica, al menos aparentemente, para el político que ayudaba a conseguir los fondos necesarios para su realización, probablemente la Sociología Rural no se hubiera institucionalizado tan poderosamente como lo hizo. Aunque es probable también que no se hubiera reificado el concepto de lo «rural» de la forma que lo hizo, y podría haberse producido un desarrollo teórico que de esta manera no ha tenido lugar.

Como representante de la Rural Sociological Society, James COPP visitó, a finales de los años 60, los más importantes departamentos de sociología rural de los Estados Unidos, con el fin de estudiar las áreas de investigación que merecían la prioridad de los sociólogos rurales. La opinión que COPP formuló sobre tales programas de investigación, una vez finalizado su recorrido por las universidades del país, fue que la mitad de ellos ni siquiera cumplían los más mínimos criterios rigurosos de relevancia. Además, y según COPP, «los investigadores se en-

cuentran atados a sus comunidades académicas locales o a sus grupos de referencia especializados. Mantienen escaso contacto con sistemas sociales más amplios y con los problemas societales del mundo extra-académico. A menudo me he encontrado con que estos investigadores tienen una falta de observación de primera mano sobre los fenómenos sociales rurales más significativos de sus propios estados. Otros sociólogos rurales son cautivos de sus áreas de interés previamente establecidos. Resulta irónico que los sociólogos rurales, que se han mostrado orgullosos de tener los pies en el suelo, se encuentren tan alejados de saber dónde realmente están las bases de la acción (citado por BEAL, 1969: 469).

De esta manera, se ha alcanzado un punto crítico en la utilización ideológica y provinciana de lo rural, que ha hecho punto menos que imposible, caso de no iniciarse modificaciones sustanciales en la profesión, la integración de la Sociología Rural americana con las corrientes teóricas más amplias existentes hoy en día en el campo de la Sociología General.

Llegados a este punto en nuestro discurso, cabe preocuparse ahora por la situación de la Sociología Rural en Europa, y por el impacto que en ella haya podido tener la sociología rural americana.

LA SOCIOLOGIA RURAL EN EUROPA

En un sentido amplio, el estudio de los problemas de la organización social de la sociedad rural tiene una gran tradición en Europa. Desde la perspectiva de la geografía humana, pasando por las de la historia agraria, de la demografía, de la economía agraria, de la ciencia política, del derecho agrario y de la antropología, principalmente, en todos los países europeos se ha venido estudiando la sociedad rural, de tal manera que se convierte en problemática de la delimitación clara de lo que puede entenderse por estudios de Sociología Rural y estudios del resto de las ciencias sociales.

Esta tradición sociológico-rural está reforzada por la atención que algunos de los fundadores de la ciencia sociológica dedicaron al estudio de temas rurales. Así, el propio KARL MARX cuenta en el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política que su paso de orientación de temas filosóficos a «intereses materiales», lo provocó la necesidad de informar en el diario radical la «Gaceta del Rin» sobre los debates de la Dieta renana acerca de la tala furtiva y

de la parcelación de la propiedad del suelo, y también sobre la situación de los campesinos del Mosela (MARX, 1966: 346). A lo largo de su ingente obra, MARX se ocupó repetidas veces de temas agrarios y de los problemas de los campesinos, aunque en lo referente al papel que podía jugar la masa campesina en el logro de una sociedad socialista, fue siempre pesimista e incluso se negó a considerar a los campesinos como una verdadera clase social (RUBEL, 1971: 268).

Igualmente se interesó intensamente por los problemas rurales durante muchos años otro sociólogo alemán. Max WEBER realizó diversos estudios históricos rurales, entre los que destaca una historia rural (*Die römische Agrargeschichte*), en la que realiza una interpretación de los conflictos en torno a la propiedad de la tierra en términos de una «lucha de clases», en la que intervienen desde sus posiciones de «status» diferentes, y en buena medida contrapuestas, los patricios, los plebeyos, los agricultores arrendatarios y los esclavos (MUNTERS, 1972). El interés de WEBER por el mundo antiguo no sólo se dirigió al Imperio Romano, sino que se amplió a otros centros culturales de la antigüedad: Mesopotamia, Egipto, Israel y Grecia, poniendo siempre de manifiesto en sus escritos la relación existente entre las formas de asentamiento y propiedad y los diversos sistemas de organización social (HONIGSHEIM, 1946). Los estudios de WEBER sobre problemas rurales contemporáneos abarcan temas diversos, que van desde la situación de la minoría polaca, agricultores en su mayor parte, en Alemania Oriental, a la influencia de los grandes terratenientes —los Junkers— en los asuntos del Gobierno. Sin embargo, casi toda la obra de WEBER referente a temas agrarios y rurales se encuentra escrita en un estilo que no facilita su lectura, aparte de no estar traducida del alemán, por lo que su difusión e influencia hasta ahora han sido escasas (MUNTERS, 1972: 142).

Acerca de la influencia de la obra de TONNIES en la Sociología Rural, ya nos hemos referido a ella con anterioridad. Pero a pesar de estas y otras influencias de los clásicos de la sociología, lo cierto es que la Sociología Rural, tal y como se entiende en la actualidad, sobre todo en los Estados Unidos, esto es, como una ciencia aplicada a la mejora de las condiciones de vida en el medio rural, sólo comenzó a desarrollarse verdaderamente en Europa una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Antes de seguir adelante en nuestra panorámica cronológica, quizá convenga recordar aquí la obra de un ingeniero agrónomo español que, a principios de siglo, publicó un *Tratado de Sociología Agrícola*

(LÓPEZ TUERO, 1905). Probablemente se trate de uno de los primeros libros que hayan llevado como título el concepto de Sociología Agrícola. LÓPEZ TUERO define esta disciplina como «la ciencia que trata de la vida del campo» y que tiene como misión el «señalar los obstáculos que impidan la marcha de la evolución de la industria agrícola». La Sociología Agrícola, según este autor, está dividida en tres órdenes de conocimiento: la población rural, la producción agrícola y la legislación vigente que se relacione con la agricultura. La posición de LÓPEZ TUERO es altamente conservadora, ya que entiende que si en la combinación de intereses de empresarios y obreros agrícolas «no hay armonía y surge la lucha de clases, *esto es ya terreno vedado a la sociología*» (1905: 13. El subrayado es nuestro). Además, considera que «el obrero vive en el error de creer que tiene derecho a participar directamente del beneficio de la obra que ejecute, sin considerar que su trabajo está retribuido con su salario» (1905: 14). Como se ve, se trata de una obra altamente ideologizada y que no cumple el más mínimo requisito en que apoyar su pretendido afán científico. Se trata, no obstante, de una obra que representa una tendencia hasta cierto punto dominante en su época, y que se ocupaba de tratar los temas agrarios y rurales desde sus propias posiciones ideológicas y partidistas, utilizando para tales propósitos las referencias a las ciencias sociales. Naturalmente, se trata de un tipo de obra que poco tiene que ver con el propio desarrollo científico de la Sociología.

El tardío desarrollo de la sociología rural en Europa puede resultar sorprendente si se tiene en cuenta la importancia de la cultura campesina en la mayor parte de los países europeos, las proporciones elevadas que ha tenido hasta hace pocos años la población activa agraria —por supuesto mayores que en los Estados Unidos—, y como ya se ha visto en las líneas anteriores, la gran tradición que el estudio de temas agrarios ha tenido entre los fundadores de la sociología. Pero conviene recordar que el tipo de sociología rural que se desarrolló e institucionalizó en los Estados Unidos, no era tan sólo una sociología de la vida rural sino una sociología del desarrollo agrario y rural, y, sobre todo, una sociología aplicada a la resolución de problemas prácticos de la vida cotidiana rural y agraria (HOFSTEE, 1963).

Este carácter empírico fue el que dificultó la difusión de las técnicas de investigación de la sociología rural americana en una Europa en donde la sociología, sobre todo con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, tenía un fuerte carácter urbano, teórico y a menudo

filosófico, aparte de ser una disciplina minoritaria y marginal que tuvo que enfrentarse con la resistencia de unas estructuras universitarias fuertemente arraigadas en temas humanísticos tradicionales (SHILS, 1971; OBERSCHAL, 1972). Además de todo lo anterior, la atmósfera política en muchos países europeos durante los años 30 y 40 no sólo era adversa al desarrollo de la sociología rural, sino también al desarrollo de la sociología en general (ZNANIEKI, 1950).

Pero, quizá, las dos razones más importantes que en mi opinión dificultaron, y en buena medida lo siguen haciendo en la actualidad, el desarrollo de la sociología rural en Europa, están relacionadas con la naturaleza de las instituciones superiores de enseñanza agraria por un lado, y con el tipo de políticas agrarias de los gobiernos europeos por otro. Las instituciones superiores de enseñanza agraria, esto es, Facultades de Agricultura y Escuelas de Ingenieros Agrónomos, han estado orientadas tradicionalmente en los países europeos a la formación teórica de científicos, técnicos y funcionarios que sólo de un modo indirecto, iban a ocuparse en su trabajo profesional de los problemas cotidianos de los agricultores. En estas instituciones académicas no cabía la posibilidad de desarrollar servicios de Extensión Agraria que facilitaran la comunicación de los avances tecnológicos agrarios entre la población agraria. Al faltar el interés por la Extensión Agraria, la Sociología Rural tenía un campo de actuación más limitado y no se crearon las condiciones que hubieran facilitado la creación de cátedras o departamentos de esta disciplina en las Facultades agrarias, únicos lugares éstos en donde hubiera podido desarrollarse, pues como ya se ha visto anteriormente, las Facultades «humanísticas», con su orientación teórica y urbana, eran más resistentes a integrar en sus programas a ciencias aplicadas.

Por otra parte, las políticas agrarias de los gobiernos europeos han estado orientadas principalmente, antes de la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores al conflicto bélico, a problemas de producción agraria, dejando de lado los problemas referentes a la familia del agricultor y las condiciones de vida en la comunidad rural. En consecuencia, no se establecieron programas de investigaciones especiales como en los Estados Unidos para conocer los problemas de la vida rural, ni existieron presiones para ocuparse de los problemas de emigración que en los años 20, 30 y 40 no tenían en Europa la importancia que ya habían adquirido en la más industrializada nación americana.

La falta de comunicación directa entre investigadores y profesores

universitarios dentro de Europa, y entre Europa y América, ha sido señalada igualmente (KOTTER, 1967) como otra dificultad en el desarrollo de la Sociología Rural europea. Las fronteras nacionales, claramente reforzadas por las barreras lingüísticas, han agravado en Europa siempre cualquier intento de comunicación intelectual. En la Europa Occidental se hablan 15 lenguas diferentes y un número mayor de dialectos, lo que indica ya la dificultad para comunicar adecuadamente las ideas de un país a otro. También es cierto que los viajes de los sociólogos entre ambos continentes han sido hasta hace no muchos años poco frecuentes, lo que indudablemente ha dificultado el conocimiento mutuo de las investigaciones llevadas a cabo tanto en un sitio como en otro.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las condiciones socio-políticas cambiaron en muchos aspectos. En primer lugar, los intercambios entre los sociólogos europeos y americanos se desarrollaron fuertemente. Después de los años del conflicto, los científicos sociales europeos tenían grandes deseos por conocer resultados de investigaciones científicas, y Europa se vio materialmente inundada por la literatura sociológica americana, que incluía numerosas publicaciones de Sociología Rural (HOFSTEE, 1963). Sobre todo fueron bienvenidos los métodos de investigación y la aplicación de la estadística a la investigación sociológica. Los datos de encuesta se convirtieron en la principal fuente de información en unas investigaciones cada vez más orientadas a problemas prácticos. La integración de la sociología moderna americana con los conceptos y técnicas de la sociología europea, permitió una aproximación más sistemática al estudio de los intensos cambios sociales que sacudieron el mundo rural europeo en la década de los años 60, y que han puesto en cuestionamiento la propia vigencia de la agricultura y cultura campesinas, hasta entonces predominantes en la Europa rural continental (MENDRAS, 1970). Las políticas agrarias de los distintos países europeos cambiaron su énfasis en la producción agraria por el desarrollo rural integral —esto más como una aspiración doctrinal que como una realidad operativa. Los Servicios de Extensión Agraria tomaron mayor conciencia de que los problemas agrarios no podían ser resueltos desde perspectivas puramente económicas, y que el trabajo de extensión no era algo que podía desarrollarse en base a métodos de ensayo y error, y que las perspectivas sociológicas y psicológicas eran necesarias para poder obtener mejores resultados (PIEPER, 1973).

El desarrollo de la Sociología Rural se vio estimulado con la

fundación por representantes de 13 países de la Europa Occidental, de la Sociedad Europea de Sociología Rural, en 1957. En 1960, apareció el primer número de *Sociologia Ruralis*, la revista oficial de la Sociedad Europea. Los congresos científicos que esta sociedad ha organizado, han servido para mejorar la comunicación entre los sociólogos rurales europeos, y han contribuido a «clarificar las ideas acerca del desarrollo de la Sociología Rural en Europa» (HORSTEE, 1963: 337). En los países de la Europa Oriental existe igualmente un gran interés por los estudios de la Sociología Rural, sobre todo en Polonia y Yugoslavia. En el primero de estos países, existe una sección de Sociología Rural en el Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia de Ciencias de Varsovia, y existe una publicación especializada, «Anales de Sociología Rural», que se ocupa de los problemas de esta disciplina (GALESKI, 1972: 3). De esta manera, la Sociología Rural se ha incorporado a la gran tradición científico-social polaca. Los estudios campesinos siempre han tenido una gran tradición en este país (SHANIN, 1971) —recordemos que ZNANIEKI era polaco—, sobre todo en aquellos estudios que dentro de la tradición americana cabría clasificarlos como etnográficos o antropológico-culturales (GALESKI, 1972).

PROBLEMAS ACTUALES

Llegados a este punto, cabría preguntarse si la Sociología Rural europea ha alcanzado un desarrollo satisfactorio como disciplina científica debidamente institucionalizada. La respuesta, desde mi punto de vista, es completamente negativa ya que entiendo que se está muy lejos de haber logrado una institucionalización y madurez suficiente.

En primer lugar, hay que destacar que una mayoría de los miembros de la Sociedad Europea de Sociología Rural no son sociólogos rurales, ni siquiera sociólogos generales «stricto sensu», sino profesionales de diversa extracción que se muestran interesados en los resultados de la sociología rural para fines prácticos y específicos. Dentro de la Sociedad Europea, los economistas agrarios, los geógrafos, los ingenieros agrónomos, etc., forman un grupo más nutrido que el de los propios sociólogos rurales, esto es, aquellos profesionales con un título postgraduado conseguido en un departamento universitario de Sociología General o de Sociología Rural. Esta situación impide, naturalmente, un mayor grado de sofisticación teórica que el que suele predominar en esta subdisciplina tantas veces tildada de «provinciana».

La débil institucionalización académica de la sociología rural europea, impide igualmente su desarrollo global. A principios de los años sesenta, Henri MENDRAS (1960), realizó un estudio acerca de la situación de la Sociología Rural en Europa *, y sólo menciona una Universidad (la Universidad de Estocolmo) en la que se enseña esta disciplina como una parte separada de los cursos de Sociología General. En la actualidad, existen un mayor número de Universidades en donde se enseñe Sociología Rural, pero en ninguna de ellas existen departamentos especializados como en el caso de los Estados Unidos. La Sociología Rural aparece en las Facultades agrarias como un curso adicional o como una asignatura opcional, con la excepción de la Universidad Agraria de Wageningen, Holanda, en donde es posible alcanzar un título de doctor en Sociología Rural (HOFSTEE, 1963: 335). Recientemente, la Universidad francesa de Nanterre ofrece, después de dos años de estudios especializados, un diploma (filière) de Sociología Rural que permite a los estudiantes que los siguen adquirir la especialización de esta disciplina (MENDRAS, 1971). Igualmente faltan en los países europeos los centros académicos y oficiales en donde los científicos puedan dedicarse plenamente al estudio de los problemas básicos sociológicos de la sociedad rural. Como consecuencia de la escasa «demanda» académica de la disciplina de la Sociología Rural, los libros de texto europeos sobre este tema son bien escasos. Por su asequibilidad lingüística, tan sólo conocemos el de HOFSTEE (1957) y el de MENDRAS (1967), escrito el primero de ellos en inglés y el segundo en francés. Esto por lo que se refiere a Europa Occidental. De entre los países socialistas tan sólo conocemos el texto de GALESKI (1972), y ello porque se trata de un libro traducido del polaco al inglés. Las barreras lingüísticas impiden una vez más un mayor conocimiento sobre este tema para la totalidad de los países europeos.

Aun sin llegar al nivel de conservadurismo de los sociólogos rurales americanos —el estructuralismo funcionalista más integrador e ideológico ha tenido siempre mayor vigencia en los Estados Unidos que en Europa—, los sociólogos rurales europeos han participado en buena medida de la tradición romántica que parece dominante en los estudios referentes al mundo rural. Sin embargo, una superficial revisión de la bibliografía sociológico-rural en Europa, permite compro-

* Para un análisis del estado de la Sociología Rural en España, ver mi trabajo "La Investigación y la Enseñanza de la Sociología Rural en España", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, núm. 74, 1971, págs. 101-145.

bar que los estudios de estratificación social y clases, de cambio social y conflicto, de aspectos críticos de las políticas agrarias, y de relaciones campo-ciudad, merecen una mayor atención que en los medios académicos americanos.

En un estudio del contenido de los artículos aparecidos en la revista *Sociología Ruralis* en los años de la década 1960-1970, MUTERS (1972) encontró que los temas más frecuentemente tratados por los articulistas hacían referencia a estudios de comunidades rurales, difusión y adopción de innovaciones, valores rurales y pautas culturales. Ahora bien, conviene tener en cuenta, como el propio MUTERS reconoce, que el contenido de los artículos aparecidos en la revista oficial de la Sociedad Europea, no tiene porqué reflejar exactamente las tendencias que sobre temas de investigación existen en cada país, ya que, como se ha dicho repetidas veces, las barreras lingüísticas impiden, o al menos dificultan grandemente, el conocimiento de las corrientes de investigación existentes en cada país en un momento dado. Para lograr tal conocimiento habría que revisar las distintas revistas nacionales que incluyen trabajos de Sociología Rural, tarea esta harto difícil y que aún no ha sido realizada.

Otro de los hallazgos de MUTERS (1972: 88) hace referencia a la fuerte orientación práctica de la mayoría de los artículos aparecidos en *Sociología Ruralis*, pero en los que, sin embargo, suele faltar la orientación hacia la acción. Es decir, una vez realizado su trabajo informativo, los autores no parecen o no se muestran implicados en programas de acción en base a su propia investigación, como suele ocurrir con los sociólogos rurales americanos relacionados con los Servicios de Extensión Agraria. No obstante, la falta de orientación a la acción de los trabajos de los sociólogos rurales europeos no es privativa de su disciplina, pues como dice ALBRECH (1970: 248) «millares de trabajos de investigación publicados por sociólogos profesionales existen en la actualidad. Pero mientras muchos de ellos de una manera ya característica destacan la necesidad de más investigación en el futuro, raras veces alguno de ellos reclaman una acción social o sugieren las implicaciones de la investigación en la solución de problemas concretos».

El provincianismo de muchos de los artículos revisados por MUTERS (1972: 90), resulta un tanto similar a lo que ocurre con la investigación sociológico-rural americana. Los temas estudiados tienen una referencia localista excesiva, sin que se hagan referencias a fenó-

menos comparables, a situaciones similares en otras regiones o países, y sin que se indique la posibilidad de hacer extensibles los resultados a otros países. El nivel teórico de los referidos artículos es bastante bajo, lo que según MUTERS produce a veces la impresión de que la Sociología Rural es «sentido común aplicado y no una sociología aplicada» (1972: 94). Al igual que ocurre en el caso de la Sociología Rural americana, la preocupación en Europa por los problemas prácticos oscurece las consideraciones teóricas.

La mayor diversidad cultural de Europa es a la vez una oportunidad y un impedimento para el desarrollo de la sociología rural en los países que la componen. La oportunidad para la realización de estudios transculturales es casi ilimitada (KAUFMAN, 1964). Pero en otro sentido, la diversidad cultural impide, como ya se ha visto, una más estrecha colaboración y una mejor comunicación entre los científicos que se ocupan del estudio de la sociedad rural en los respectivos países europeos.

De forma esquemática, se podrían presentar los rasgos diferenciales de la Sociología Rural en los Estados Unidos y en Europa, del modo siguiente:

<i>Características diferenciales</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Europa</i>
1. Grado de desarrollo.	Situación de madurez.	En proceso de desarrollo.
2. Posición académica.	Fuerte. Existen 17 universidades con departamento de Soc. Rural.	Débil. Sólo unas pocas universidades ofrecen cursos de Soc. Rural.
3. Situación profesional.	Fuerte. Los sociólogos rurales poseen un <i>status</i> reconocido y elevado en la vida académica y en las organizaciones burocráticas.	Débil. Los sociólogos rurales <i>stricto sensu</i> son escasos. Los profesionales que se ocupan de problemas rurales alternan los trabajos sociológicos con otros trabajos.
4. Principales orientaciones de la investigación.	Orientación práctica dirigida a la resolución de problemas concretos. Débil énfasis en elementos culturales. Perspectiva localista.	Orientación práctica aunque con mayor énfasis en elementos culturales. Perspectiva localista.
5. Aceptación de la Sociología Rural como una rama de la Sociología General.	Ampliamente reconocida.	Poco reconocida.

<i>Características diferenciales</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Europa</i>
6. Oportunidad para realizar estudios transculturales.	Muy limitadas. Restringida al estudio de la homogénea sociedad americana.	Ilimitadas, debido a la gran diversidad cultural de los países europeos.
7. Libros de texto y otras publicaciones especializadas.	Gran número de libros de texto y abundancia de obras especializadas.	Pocos libros de texto y escasez de publicaciones especializadas.
8. Apoyo gubernamental para la investigación.	Es la principal fuente de financiación.	Es también la principal fuente de financiación.
9. Apoyo privado para la investigación.	Tendencia creciente de agencias privadas a solicitar investigaciones sobre temas rurales.	Casi inexistente.
10. Revista oficial.	La revista <i>Rural Sociology</i> tiene cierta tradición entre las publicaciones sociológicas.	La revista <i>Sociologia Ruralis</i> se encuentra en una fase de crecimiento y situación.
11. Enseñanza graduada.	Muchos estudiantes graduados y facilidades para obtener títulos superiores y realizar investigaciones doctorales.	Pocos estudiantes graduados. Pocas oportunidades de recibir una enseñanza superior.
12. Perspectivas para el futuro.	Altas.	Altas.

CONCLUSIONES

El avance del conocimiento sociológico se realiza necesariamente a través del desarrollo de los elementos racionales y científicos sobre las tendencias afectivas y estéticas del conocimiento humano. El avance de las ideas sobre las creencias es un proceso arduo en cualquier empresa científica, pero aún lo es más en los dominios de la sociología, por su propio objeto de estudio. En efecto, al reflexionar sobre su propio mundo humano, el sociólogo tiene que realizar un esfuerzo adicional para que en la dualidad del pensamiento sociológico (GINER, 1974: 42), el elemento racional —que permite la ciencia, la cuantificación y el tratamiento lógico y científico de la experiencia— prime sobre el elemento afectivo que proporciona un saber vivencial sobre esa misma experiencia, materializable en formas estéticas y morales.

La dificultad del desarrollo del pensamiento sociológico-rural nace, como hemos visto a lo largo de este trabajo, de la resistencia de la dimensión afectiva a dejarse dominar por la dimensión racional. Una serie de factores relacionados con el rápido crecimiento de la sociedad

industrial, y que han conducido a que la forma de vida rural, en los países más avanzados tecnosocialmente, sean ahora un asunto de la Historia (TAYLOR y JONES, 1965: 345), han provocado, por reacción, una serie de tratamientos estéticos y morales, no exentos de nostalgia, sobre los problemas de cambio de la sociedad rural. Este esteticismo se ha desarrollado, naturalmente, a costa del esfuerzo dedicado a la cuantificación y tratamiento lógico y científico de este cambio social. Bien sea por una contemplación lejana e idealizada del elemento rural —caso del sociólogo con estilo de vida urbano—, o bien sea por excesiva implicación en el problema —caso del sociólogo trabajando en programas de Extensión Agraria o Desarrollo Rural—, lo cierto es que son más escasas de lo deseable, las investigaciones de carácter empírico apoyadas en sólidos modelos teóricos sobre la sociedad rural.

Esto es válido incluso para los críticos actuales de la tendencia seguida hasta ahora por la disciplina de la Sociología Rural. Los representantes de la vieja escuela americana de los «Land Grant College», aunque reconocen las limitaciones de este tipo de institución para el desarrollo teórico de la Sociología Rural, insisten, sin embargo, en el carácter «aplicado» de esta especialidad. Siguen insistiendo, como si no hubiera pasado *nada* en la sociedad rural de los países industriales, en el papel de la Sociología Rural como facilitadora del cambio social, como puente entre la ciencia y la sociedad, y hablan de la necesidad de una colaboración más estrecha entre el sociólogo rural y el extensionista (KAUFMAN, 1964).

Los cambios operados en el propio perfil institucional de la profesión son, sin embargo, lo suficientemente importantes como para obligar a una contemplación distinta de la disciplina. Así, en un estudio realizado por tres sociólogos rurales americanos (FIEL, FREDIKSON y FUGIT, 1973) sobre la actividad profesional de los miembros de la Rural Sociological Society (RSS), se puso de manifiesto que a pesar de los fuertes lazos que originalmente ha mantenido la Sociología Rural con las instituciones de las Facultades Agrarias —un 76 por 100 de los actuales miembros de la RSS obtuvieron sus títulos de sociólogos en este tipo de Facultades o en departamentos de Sociología vinculados a ellas—, estos lazos se han debilitado enormemente en la actualidad —tan sólo un tercio de los actuales miembros de la RSS ocupan puestos en las Facultades Agrarias y en las agencias de extensión. Esto significa que algunos sociólogos han dejado el campo de la Sociología Rural. Y otros, han dirigido su atención a los

nuevos problemas que inciden en las zonas rurales, como por ejemplo, utilización de los recursos naturales y del espacio libre, esto es, lo que se conoce por sociología de los problemas del medio ambiente y sociología del recreo, aspectos estos que aún no han encontrado su sitio en las Facultades Agrarias. También hay sociólogos rurales que han concentrado su atención en el Desarrollo Rural o en la Planificación Regional (GALJART, 1972). Estos cambios indican claramente la estrechez actual de las tradicionales Facultades Agrarias, que no han cambiado sus programas de actuación de acuerdo con las nuevas demandas sociales.

Con todo, los que nos importa aquí no son tanto los cambios de actividad profesional de los sociólogos rurales, sino las repercusiones de estos cambios en las corrientes teóricas que predominan en el campo de la Sociología Rural. Los críticos que más se han ocupado de cuestiones de índole teórica siguen siendo, sin embargo, prisioneros, en buena medida, del propio pasado histórico de la disciplina. Tales críticos (GALJART, 1973; NEWBY *et al.*, 1975; MUNTERS, 1972) reconocen, por una parte, que la Sociología Rural no ha sido capaz de relacionar sus objeto de estudio, la sociedad rural, con la sociedad global de la que forma parte, y señalan que la sociedad rural resulta incomprensible si no se la relaciona con las fuerzas y procesos que prevalecen en los sistemas sociales nacionales e internacionales. Pero, por otra parte, en su búsqueda de un paradigma para la Sociología Rural, son incapaces de superar el sesgo de «reforma social» que ha informado tradicionalmente la disciplina. Cuando tales críticos denuncian el carácter «oficial» o «gubernamental» de la investigación sociológico-rural, proponen como alternativa un cambio de sentido en la utilización de los resultados obtenidos. Ya no se trata esta vez de ayudar en las tareas de planificación y desarrollo del Gobierno, sino de «ayudar a la población agrícola a decidir qué imágenes del futuro deben guiar sus acciones» (GALJART, 1971: 259). Así pues, el cambio propuesto no presupone diferencias de enfoque teórico, sino más bien diferencias en la aplicación de los resultados de la investigación. El problema, en este caso, no es tanto científico como ético y político.

Los proponentes de tal posición reformadora, parecen haber olvidado que «el interés del sociólogo es primordialmente teórico» (BERGER, 1971: 33). Por supuesto que ello no significa que niegue la obligación del sociólogo por preocuparse de la utilización de sus investigaciones. La vinculación de la Sociología con la práctica y la reforma social, lo que POPPER denomina «tecnología social fragmentaria» o lo

que de manera más rígida se denomina «ingeniería social», no descalifica automáticamente a la Sociología como ciencia. Lo que resulta poco científico es determinar sociológicamente los fines de la investigación. Al interesarse el sociólogo por la aplicabilidad de sus investigaciones abandona el marco de referencia sociológico, y pasa al mundo de los valores, las ideologías y emociones que comparte con el resto de los ciudadanos.

Pero además de insistir en el carácter aplicado y reformista de la Sociología Rural, algunos de sus críticos siguen insistiendo en un viejo tema de la especialidad: El modelo teórico que más «conviene» al desarrollo de la Sociología Rural. Recientemente, NEWBY, GALJART y BENVENUTI (1975), han propuesto la teoría de los sistemas generales como aquella que mejor encaja en los intentos de explicación del cambio y de otros problemas relevantes de la sociedad rural. Detrás de esta y de otras posiciones exclusivistas, subyace la creencia, que no idea, de que la sociedad rural constituye un sistema social diferenciado que, aun no siendo completamente cerrado, evoluciona según principios que le son propios. La investigación empírica más seria, sin embargo, indica que esto no es así, y que las diferencias entre lo rural y lo urbano, cuando realmente existen, son manifestación de un retraso histórico del campo comparado con el de la ciudad (GALESKI, 1972: 155). En otras palabras, los mismos principios de cambio social subyacen en las transformaciones del campo que en el de la ciudad, ya que en último término se trata de un proceso de cambio que afecta a la sociedad como un todo. De ahí se deduce que ninguna teoría puede pretender, con carácter de exclusividad, explicar por sí misma el cambio social en la sociedad rural. No existen teorías sociológicas más o menos verdaderas, de igual modo que tampoco existen teorías falsas. Los modelos teóricos resultan ser más o menos estimulantes, más o menos provechosos, pero no verdaderos o falsos (INKELES, 1972: 94-99). En el intento de explicación del cambio de la sociedad rural, la Sociología Rural no puede descansar completamente en un determinado tipo de modelo o sistema teórico, porque no existe ninguno que pueda agotar por sí mismo la rica realidad de la sociedad rural. Como dice DILTHEY, los métodos son como cuchillos: su eficacia se demuestra cortando. De este modo, entiendo que distintos problemas requerirán ser tratados con distintos modelos, con el fin de lograr un mayor poder explicativo.

Con esto, no pretendo presentar una posición ecléctica que evite compromisos determinados. Considero que la Sociología Rural es una

rama especial de la Sociología General en el sentido que da GURVICHT a las «sociologías especiales» (1971: 316-325). La Sociología Rural toma como punto de referencia a la sociedad rural —concepto este último que permanece dialécticamente abierto en el tiempo y en el espacio a nuevas conceptualizaciones—, pero no permanece en ella sino que trata de relacionarla con «los demás niveles de los fenómenos sociales totales y, por mediación de ellos, al conjunto de estos últimos para terminar por explicarlos» (GURVICHT, 1971: 318). No intento plantear problemas sustantivos aquí sobre el alcance de lo que constituye el estudio propio de la Sociología Rural, ya que ello me obligaría a definir los términos rural y urbano en las sociedades modernas, lo cual dista mucho de estar claro. Lo que realmente estoy planteando, y desde esta perspectiva realizo mi crítica, son problemas de índole metodológica, referentes al modo de conocer la realidad. Y como ya se ha dicho anteriormente, distintas perspectivas teóricas pueden ser de mayor o menor utilidad * según los aspectos que se deseen estudiar dentro de la sociedad rural. Así, por ejemplo, GALESKI (1972) ha utilizado un modelo marxista para analizar el cambio social en la sociedad rural polaca contemporánea. REDCLIFT (1975), desde una perspectiva antropológica, ha estudiado los cambios producidos en un pueblo de los Pirineos españoles, analizando para ello las conductas a nivel de relaciones interpersonales en las transacciones sociales —sobre todo relaciones de mercado—. PÉREZ DÍAZ (1971) se ha ocupado del proceso de emigración rural en una comarca castellana, situando su análisis dentro del proceso de desarrollo económico y urbano de la sociedad española. Yo mismo (GARCÍA FERRANDO, 1973) me he ocupado de estudiar el proceso de difusión de innovaciones tecnológicas en el campo español, utilizando un modelo de análisis basado fundamentalmente en la teoría de la acción social. TAYLOR y JONES (1965) han estudiado el papel de los profesionales y especialistas en los «agribusiness» americanos, en términos de poder y de organización social. Se podrían aportar muchos más ejemplos aunque con los anteriores considero que es suficiente para mostrar que la Sociología Rural no puede descansar en exclusividad en ningún modelo teórico predeterminado.

En resumen, la Sociología Rural, como rama especial de la Socio-

* Coincido con la tesis que desarrolla Salvador GINER en su libro *El Progreso de la Conciencia Sociológica* (1974), y de manera especial con sus conclusiones referentes al avance de la teoría sociológica. Para GINER, tal avance está supeditado a la capacidad de la teoría sociológica para incorporar dialécticamente los nuevos logros provenientes de las diversas escuelas del pensamiento sociológico.

logía general, podrá seguir desarrollándose y ser de utilidad para la adecuada comprensión de las nuevas funciones de la sociedad rural en los países industrializados, así como para el tratamiento de los problemas más generales de aquellos países, que son mayoría en el mundo, predominantemente rurales —por tener en la agricultura la principal fuente de ocupación de más de la mitad de su población—, en la medida que sea capaz de integrarse dentro de las corrientes teóricas que hacen progresar a la Sociología como ciencia. Quizá la mejor aportación de la Sociología Rural al acervo del pensamiento sociológico tendrá que venir de los nuevos conceptos e hipótesis que surjan de la observación de las transformaciones sociales del medio rural, observación que estará respaldada por la gran experiencia de los sociólogos rurales en el trabajo del campo, en su doble sentido de «field research» y zona agrícola.

Existe en la actualidad un elemento que, en mi opinión puede actuar negativamente en la mejora teórica de la Sociología Rural como disciplina científica y del sociólogo rural como científico. Me refiero al apoyo oficial que tradicionalmente ha impulsado la actividad sociológico-rural. Existen signos evidentes de que ante los acuciantes problemas de producción agraria en la mayoría de los países de la tierra —el problema del hambre es para numerosos autores el primer problema a escala mundial— los gobiernos se dirijan a los sociólogos rurales para que pongan a disposición de los planes de desarrollo económico el «know-how» de la profesión. Pero el apoyo oficial amplio a la actividad sociológica tiene tantas ventajas como inconvenientes. Frente a las facilidades que para la investigación empírica tal apoyo reporta, hay que tener en cuenta los peligros de dirigismo, burocratización y rigidez del mismo. Ya MERTON (1970: 217-219) ha señalado el peligro que representa para los intelectuales que trabajan para las burocracias el convertirse en simples técnicos que hacen practicable las políticas definidas por los propios políticos. Y qué duda cabe de que todo ello limita grandemente la «imaginación sociológica». El incremento de las facilidades materiales para la investigación en el campo de la Sociología Rural, unido a la deficiente institucionalización de esta disciplina académica, pueden actuar como factores retardatarios y obstaculizadores de su desarrollo teórico y científico, e impedirle una vez más el logro de un status científico comparable al de cualquier otra ciencia social.

BIBLIOGRAFIA

- ADORNO, Theodor W., y HORKHEIMER, Max: *La Sociedad. Lecciones de Sociología*, Buenos Aires, Ed. Proteo. 1969.
- ALBRECHT, H.: «Application of Socio-psychological research in extension education», *Sociologia Ruralis*, vol. X. 1970.
- ANDERSON, C. A.: «Trends in Rural Sociology», en Mertor, R. K., et. al., *Sociology Today*, New York, Basic Books. 1959.
- BEAL, George M.: «Some Issues we Face», *Rural Sociology*, vol. 34, páginas 461-475. 1969.
- BERGER, Peter L.: *Introducción a la Sociología*, México, Limusa Wiley, S. A. 1971.
- BERTRAND, Alvin L.: *Seventy Years of Rural Sociology in the United States. Abstracts of Articles and Bulletin Bibliography*, New York, Essay Press Inc. 1972.
- BRUNER, Edmund: et. al. *American Agricultural Villages*, New York, Doubleday. 1927.
- BRUNNER, E. G. & LORGE, I.: *Rural trends in depression years: a survey of village-centred agricultural communities, 1930-36*, New York, Columbia University Press. 1937.
- CASTELLS, Manuel: *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, Madrid, Siglo XXI. 1973.
- DEWEY, Richard: «The Rural-Urban Continuum: Real but Relatively Unimportant», *American Journal of Sociology*, vol. 66, núm. 1, págs. 60-66. 1960.
- DUNCAN, Otis D.: «Rural Sociology Comming of Age», *Rural Sociology*, volumen 19, págs. 12. 1954.
- DURKHEIM, Emile: *De la Division du Travail Social*, París, Presses Universitaires de France. 1967.
- FREDRICKSON, C. R.; D. R. FIELD y G. W. FUGITT: «Membership Participation in the RSS», *Rural Sociology*, vol. 38, págs. 338-345. 1973.
- GALJART, Benno: «Rural Sociology in 1972: an Introduction», *Sociologia Ruralis*, vol. XII, págs. 229-232. 1972.
- GALJART, Benno: «The Future of Rural Sociology», en *Sociologia Ruralis*, vol. XIII, págs. 254-263. 1973.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel: «La Investigación y la Enseñanza de la Sociología Rural en España», *Revista de Estudios Agro-Sociales*, núm. 74, páginas 101-115. 1971.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel, et. al.: *Innovación Tecnológica y su Difusión en el Sector Agrario Español*, Madrid, Ministerio de Agricultura. 1973.
- GALESKI, Boguslaw: *Basic Concepts of Rural Sociology*, Londres, Manchester University Press. 1972.
- GURVITCH, Georges: *Dialéctica y Sociología*, Madrid, Alianza Editorial. 1971.
- GILLETE, John M.: *Constructive Rural Sociology*, New York, The MacMillan Co. En 1920 apareció una nueva edición de este histórico libro de 1913.
- GINER, Salvador: *El Progreso de la Conciencia Sociológica*, Barcelona, Península. 1974.

- GOULDNER, Alvin W.: *The Coming Crisis of Western Sociology*, Londres, Heineman. 1972.
- HALPERN, Joel M.: *La Evolución de la Población Rural*, Barcelona, Labor. 1973.
- HEFFERNAN, W. & JENKINS, Q.: «The Fuzzy Brown Revolution», comunicación presentada en el Congreso Anual de la Sociedad Americana de Sociología Rural, Baton Rouge, Louisiana. 1972.
- HOFSTEE, E. W.: *Rural Life and Rural Welfare in Netherlands*, Division of Documentation, Ministry of Agriculture, The Hague. 1957.
- HOFSTEE, E. W.: «Rural Sociology in Europe», *Rural Sociology*, vol. 28, páginas 329-341. 1963.
- HONIGSHEIM, Paul: «Max Weber as Rural Sociologist», *Rural Sociology*, vol. 11. 1946.
- INKELES, Alex: *Qué es la Sociología*, México, UTEHA. 1972.
- JANSEN, Anton J.: *Constructing To-Morrow's Agriculture*, Wageningen, Afdeling voor Sociale Wetenschappen. 1975.
- KAUFMAN, H., et. al.: «The Role and Function of Rural Sociology», *Sociologia Ruralis*, vol. 4. 1964.
- KAUFMAN, Harold F.: *Book review*, de «A. Bertrand, Seventy Years of Rural Sociology», en *Rural Sociology*, vol. 39, págs. 421-423. 1974.
- LOOMIS, Charles P. & BEEGLE, J. Allan: *Rural Social Systems: A Textbook in Rural Sociology and Anthropology*, New York, Prentice-Hall. 1950.
- LÓPEZ TUERO, Fernando: *Tratado de Sociología Agrícola*, Madrid, Est. Tipográfico de Ricardo Fe. 1905.
- MARSAL, J. F.: «De la Sociología a la Filosofía de la Historia (El extraño caso de Sorokin en la Sociología Norteamericana)», *Papers*, núm. 4, págs. 63-89. 1975.
- MARX y ENGELS: *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. 1966.
- MENDRAS, Henri: «Les études de sociologie rurale en Europe», *Sociologia Ruralis*, vol. I, págs. 15-34. 1960.
- MENDRAS, Henri: *La Sociologie Rurale*, París, P.U.E. 1967.
- MENDRAS, Henri: *The Vanishing Peasant*, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press. 1970.
- MENDRAS, Henri: *La Sociologie Rurale en France 1960-1970*, comunicación presentada en el 10.º Congreso de Sociología Rural, Varsovia, Marzo. 1971.
- MERTON, Robert K.: *Teoría y Estructuras Sociales*, México, F.C.E. 1970.
- MUNTERS, Q. J.: «Max Weber as Rural Sociologist», *Sociologia Ruralis*, vol. XII, págs. 129-146. 1972.
- NELSON, Lowry: *Rural Sociology: Its Origins and Growth in the United States*, Minneapolis, University of Minnesota Press. 1969.
- NEWBY, HOWARD, GALJART, BENNO & BENVENUTI, BRUNO: «The Current Status of Rural Sociology», *Sociologia Ruralis*, vol. XV, págs. 3-21. 1975.
- NISBET, R.: *The Sociological Tradition*, Londres, Heineman. 1966.
- OBERSCHALL, Anthony (ed.): *The Establishment of Empirical Sociology*, New York, Harper & Row. 1972.
- PAHL, R. E.: «The Rural-Urban Continuum», *Sociologia Ruralis*, vol. VI, número 4. 1966.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor: *Emigración y Cambio Social*, Barcelona, Ariel. 1971.

- PIEPER, A. Honttuyn: «The Extension Officer in Personal Discussion», *Sociologia Ruralis*, vol. XIII, págs. 55-68. 1973.
- REDCLIFT, M. R.: «Interpretative research and structural change in Rural Sociology», *Sociologia Ruralis*, vol. XV, págs. 22-33. 1975.
- REPORT OF THE COMMISSION ON COUNTRY LIFE: New York, Sturgis & Walton. 1911.
- ROHRER, W. & DOUGLAS, L.: *The Agrarian Transition in America*, New York, The Bobbs-Merrill Co. 1969.
- ROGERS, Everett M.: *Social Change in Rural Society*, New York, Appleton-Century-Crofts, Inc. 1960.
- SANDERSON, Dwight: «Locating the Rural Community», en R. Warren (ed.), *Perspectives on the American Community*, Chicago, Rand McNally. 1968.
- SEWELL, William H.: «Rural Sociological Research 1936-1965», *Rural Sociology*, vol. 30, págs. 428-451. 1965.
- SHANIN, T. (ed.): *Peasant and Peasant Societies*, Penguin, Harmondsworth. 1971.
- SHILS, Edward: *Génesis de la Sociología Contemporánea*, Madrid, Seminarios y Ediciones. 1971.
- SIMMEL, G.: *The Sociology of Georg Simmel*, editado por Kurt H. Wolf, New York, The Free Press. 1964.
- SMITH, T. Lynn: «Rural Sociology» A Trend Report and Bibliography», *Current Sociology*, vol. 6, págs. 5-18.
- SMITH, T. & ZOPF, P.: *Principles of Introductory Rural Sociology*, Philadelphia, F. A. Davis Co. 1970.
- SOROKIN, P. A. & ZIMMERMAN, Carle C.: *Principles of Rural-Urban Sociology*, New York: Holt. 1929.
- SOROKIN, P. A.; ZIMMERMAN, Carle C. & GALPIN, C. J.: *A Systematic Source Book in Rural Sociology*, 3 vols., Minneapolis, University of Minnesota Press. 1930.
- TAYLOR, Carl C.: *Rural Sociology*, New York, Harper. 1926.
- THOMAS, W. I., y ZNANIECKI, F.: *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, Mass., Gotham Press. 1919.
- VINE, Ian: «Social Spacing in animals and man», *Social Science Information*, vol. XII, págs. 7-50. 1973.
- VOGT, Paul L.: *Introduction to Rural Sociology*, New York, D. Appleton. 1917.
- WARNER, W. K.: «Rural Society in a Post-Industrial Age», *Rural Sociology*, vol. 39, págs. 306-318. 1974.
- WILKINSON, Kenneth P.: «What does Rural Development Mean?», *Newsline Rural Sociological Society*, vol. 3, 1975.
- WIRTH, Louis: «Urbanism as a Way of Life», *American Journal of Sociology*, vol. 44, núm. 1, págs. 8-20. 1938.
- ZNAMIEKI, Florian: «European and American Sociology after two World Wars», *American Journal of Sociology*, vol. 56, págs. 217-221.

RESUMEN

Cuando las bases institucionales en las que se asienta la disciplina de la Sociología Rural parecen alcanzar mayor firmeza que en ningún otro momento anterior, crece el consenso entre un amplio sector de la profesión de que la Sociología Rural, rama especial de la Sociología, se encuentra en crisis. La crisis se produce a distintos niveles, abarcando desde los problemas conceptuales con los que entender y explicar el rápido cambio social, hasta los problemas éticos y morales que se derivan del curso actual de la agricultura moderna, orientada más a los "agribusiness" que a la agricultura familiar. Los sociólogos rurales, imbuidos en su mayoría de una ideología agravista y paternalista, que ha guiado sus actividades extensionistas e investigadoras, se encuentran en estos momentos ante una crisis de credibilidad en sus propias actividades y se preguntan qué tipo de civilización va a ser la que resulte una vez consumada la revolución rural, esto es, una vez que desaparezcan los pequeños agricultores y las pequeñas comunidades rurales.

El presente trabajo ofrece una panorámica crítica del desarrollo histórico de la Sociología Rural-académica y sistematiza los esfuerzos más destacados y recientes dirigidos a actualizar esta disciplina de acuerdo con los últimos avances del pensamiento sociológico. De esta manera, se intentan desvelar algunas de las estructuras latentes de la sociología rural predominantes en cada época, esto es, las concepciones comúnmente aceptadas sobre las que se han construido las plataformas teóricas en las que se ha movido la discusión sociológica-rural en los Estados Unidos y en Europa.

RÉSUMÉ

Quand les bases institutionnelles sur lesquelles repose la discipline de la Sociologie Rurale paraissent atteindre une fermeté plus grande qu'à tout autre moment précédent, l'opinion se répand dans un vaste secteur de la profession que la Sociologie Rurale, branche particulière de la sociologie, se trouve en crise. La crise se produit à différents niveaux. Elle va des problèmes conceptuels permettant de comprendre et d'expliquer le changement social rapide aux problèmes éthiques et moraux qui découlent de l'évolution actuelle de l'agriculture moderne orientée plus vers les "agribusiness" que vers l'agriculture familiale. Les sociologues ruraux, imbus pour la plupart d'une idéologie paternaliste qui a guidé leurs activités dans les domaines de l'extension et de la recherche, se trouvent en ce moment devant une crise de crédibilité en leurs propres activités et se demandent quel type de civilisation résultera de la révolution rurale quand celle-ci sera terminée, c'est-à-dire une fois qu'auront disparu les petits agriculteurs et les petites communautés rurales.

Le présent travail présente un panorama critique du développement historique de la Sociologie Ruralo-académique et une étude systématique des efforts les plus importants et les plus récents orientés vers l'actualisation de cette discipline en harmonie avec les derniers progrès de la pensée sociologique. On essaie de cette manière de découvrir quelques-unes des structures latentes de la Sociologie Rurale prédominant à chaque époque, c'est-à-dire les conceptions communément acceptées sur lesquelles on a construit les plates-formes théoriques où s'est développée la discussion sociologico-rurale aux Etats-Unis et en Europe.

SUMMARY

When the institutional bases upon which the discipline of Rural Sociology rests seem to have achieved greater firmness than at any previous moment, the consensus is growing in a large sector of the profession that the specialised branch of Sociology called Rural Sociology is

in crisis. The crisis is to be found at different levels, from the conceptual problems with which to understand and explain the rapid social change to the ethical and moral ones derived from the present course of modern agriculture, directed more towards "agrobusinesses" than to family agriculture. The rural sociologists, most of them imbued with a paternalistic ideology that has guided their activities of extension and research, find themselves at the present time in a crisis of credibility in their own activities and wonder what kind of civilisation is going to follow once the rural revolution is completed, that is, once the small farmers and small rural communities have disappeared.

The present work offers a critical picture of the historical development of academic Rural Sociology, and systematizes the most distinguished recent efforts designed to bring this discipline up to date in accordance with the latest advances on sociological thinking. In this way this way the author attempts to reveal some of the predominant latent structures of Rural Sociology in each epoch, that is the commonly accepted concepts on which the theoretical platforms have been constructed from which rural sociological discussion has moved in the United States and Europe.
